

La cooperación suiza al desarrollo

WALTER FUST*

Introducción

En una Suiza cuadrilíngüe y federal, la cooperación basada en la asociación ha tenido siempre una importancia capital. Suiza desea poner en marcha este mismo enfoque en el nivel internacional. Nuestro país invierte unos 150 euros por habitante y año, lo que supone mil millones de euros, en la cooperación para el desarrollo y la ayuda humanitaria. Una gran parte de estas sumas (87 por 100) es atribuida a proyectos coordinados por la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE). Sin embargo, la disposición de medios financieros y la transferencia de conocimientos no son suficientes. La ayuda al desarrollo ha cedido el paso a la cooperación con socios que tienen los mismo derechos. Esta es la razón por la que colaboramos con socios conscientes de sus responsabilidades. Igualmente, apoyamos la expansión de organizaciones asociadas para que se conviertan en elementos activos por sí mismas y aseguren su autonomía futura. En este sentido, la COSUDE es un socio fiable, que cuida la idea de continuidad.

La COSUDE forma parte del Ministerio Suizo de Asuntos Exteriores. Ha sido concebida como un centro de competencia, poniendo concretamente en marcha la cooperación internacional y garantizando la coordinación con otros servicios federales. Su objetivo es mejorar las condiciones de vida de los seres humanos más desfavorecidos en sus países asociados. Para ello, el gobierno suizo dedica alrededor de mil millones de euros todos los años, de los cuales unos 900 millones de euros son gestionados por la

COSUDE. Las bases jurídicas son la ley federal del 19 de marzo de 1976 sobre la cooperación para el desarrollo y la ayuda humanitaria internacional así como el decreto federal de 24 de marzo de 1995 relativo a la cooperación con los Estados de Europa del Este. Unas 500 personas trabajan en Suiza y el extranjero para la COSUDE, a las que se suman por lo menos 600 empleados locales en el país de intervención. Además, las acciones directas de la ayuda humanitaria son ejercidas por un centenar de especialistas del Cuerpo Suizo de Ayuda humanitaria (CSA). De manera general, la cooperación suiza para el desarrollo busca garantizar la calidad y la autenticidad del trabajo que realiza.

La COSUDE se organiza en cuatro campos de operaciones: *la cooperación bilateral para el desarrollo, la cooperación con la Europa del Este, la cooperación multilateral y la ayuda humanitaria.*



S U I Z A

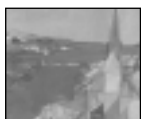
2. La cooperación bilateral para el desarrollo

La cooperación bilateral para el desarrollo practicada por la COSUDE tiene como objetivo asentar las bases de procesos de desarrollo sostenibles, destinados a continuar más tarde sin su intervención. La COSUDE pretende contribuir a la instauración de condiciones más favorables para un desarrollo autónomo en los países del sur, lo que explica el carácter tanto duradero como subsidiario de estas actividades. Junto a sus proyectos tradicionales, la COSUDE se vuela cada vez más, dentro de los países en los que interviene, en el fomento de condiciones favorables (procesos apropiados de transición política, económica y social), siendo estos últimos indispensables para garantizar un desarrollo autónomo y duradero.

* Embajador y Director de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), Ministerio Suizo de Asuntos Exteriores, Berna.

Uno de los principios más constantes y eficaces de la cooperación suiza para el desarrollo es la focalización geográfica de los recursos y de las fuerzas disponibles. Resultado de una construcción paciente, esta concentración está para muchos en la calidad de las medidas de apoyo aportadas por Suiza. Esta contribuye a una distribución lo más justa posible de los limitados recursos financieros y humanos, recibiendo el apoyo de un sólido conocimiento del contexto. Este principio permite alcanzar la masa crítica adecuada y obtener unos efectos más que proporcionales. Su valor también ha sido reconocido ampliamente a nivel internacional.

La cooperación para el desarrollo de la COSUDE en el sur se concentra actualmente en 17 países prioritarios y seis programas especiales en África, en América del Sur y en la región del Mediterráneo (Cuadro 1). En la actualidad hay en curso unos 800 proyectos de duración plurianual.



S U I Z A

• **Países prioritarios:** la COSUDE desempeña en estos países programas de cooperación de cierto volumen (alrededor de 7 a 16 millones de euros al año), que se inscriben a largo plazo. La cooperación toma ahí una orientación temática con un objetivo muy definido y asocia estrechamente el aspecto operacional (programas y proyectos) al diálogo político, de manera que ejerce una influencia en los propios fundamentos del desarrollo económico, social y político.

• **Programas especiales:** se distinguen de la cooperación con los países prioritarios por su carácter restringido, por el hecho de que responden con frecuencia a necesidades puntuales nacidas de una situación transitoria, o incluso por su carácter exploratorio (proyectos pilotos). Un programa especial puede ser el preludio de un país prioritario.

Dada la gran cantidad de necesidades y la voluntad de Suiza de llevar el porcentaje destinado a la cooperación para el desarrollo al 0,4 por 100 del producto nacional bruto para el 2010, este

proceso debe aplicar los principios políticos y los métodos probados de la cooperación suiza, es decir, basarse en los análisis profundos de las necesidades y de los potenciales para construir progresivamente colaboraciones duraderas y explotar lo mejor posible las sinergias con los otros actores (socios capitalistas, obras de ayuda mutua). Se trata de evitar en concreto las intervenciones precipitadas, basadas en consideraciones a corto plazo.

CUADRO 1	
Países prioritarios	Programas especiales
Benin, Burkina Faso, Malí, Níger, Chad	
Mozambique, Tanzania	Madagascar, Ruanda, África del Sur
Bangladesh, India, Pakistán	
Nepal, Bhután, Mekong/Vietnam	Corea del Norte
América Central/Nicaragua, Bolivia, Perú, Ecuador	Cuba
	Palestina

Las experiencias adquiridas estos últimos años en el marco de una cooperación regional —que engloba a varios países— son prometedoras. Así es como se han establecido redes multinacionales, en concreto en América Central y en la cuenca del Mekong, la reproducción de proyectos probados o la promoción de los intercambios transnacionales (lo que se llama cooperación Sur-Sur) han creado sinergias que refuerzan los efectos obtenidos y/o reducen los costes de los proyectos y de los programas. Este enfoque debe ser progresivamente sistematizado a lo largo de los próximos cuatro años en los programas regionales de la COSUDE y, en la medida de lo posible, extendido a otras regiones. En las circunstancias actuales, observamos que el África meridional (países de la Comunidad de Desarrollo de África Meridional, SADC) y el Sahel ofrecen los potenciales requeridos para operaciones de alcance regional.

Las acciones de la cooperación bilateral para el desarrollo se planifican y se realizan por los países en el marco de programas que se llevan a cabo durante varios años con los socios locales. La cooperación suiza ha hecho de este desarrollo enraizado en el terreno local uno de sus principios fundamentales. Sus socios son organismos gubernamentales, pero también actores de la sociedad civil (asociaciones, ONGs, economía privada, grupos de base, etcétera). Según las competencias

disponibles, la realización recae sobre la propia COSUDE, o bien es confiada a obras suizas de ayuda mutua, internacionales o locales, a sociedades o consultores sobre la base de mandatos, o a organizaciones internacionales.

La cooperación con la Europa del Este y la CEI

Suiza coopera desde 1990 con los Estados de Europa del Este, y desde 1992 con la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Esta cooperación busca el fomento y el refuerzo del Estado de derecho y los derechos humanos en estas regiones. Busca así el objetivo de desarrollar en esta zona una economía social sostenible, apoyada en los principios de la economía de mercado y favoreciendo la estabilidad económica, el crecimiento de los ingresos y la mejora de las condiciones de vida de la población, contribuyendo así a la protección del medio ambiente y a la utilización racional de los recursos naturales.

En este marco, los países de la Europa del Sureste son los beneficiarios prioritarios de la cooperación con la Europa del Este. Suiza desea contribuir al desarrollo social y económico de estos países y a su integración en las estructuras europeas. Con este fin, el *Pacto de Estabilidad para la Europa del Sureste* plasma de manera concreta el nuevo enfoque de la política de cooperación de todos los países donantes con esta región. La ayuda recibe una coordinación más sólida y los países socios se comprometen a favor de reformas profundas. El objetivo es asegurar un desarrollo sostenible que favorezca la paz. Suiza es miembro de este pacto; Suiza aporta una contribución sustancial al proceso de transformación en esta región de la Europa del Sureste tan próxima geográficamente.

Suiza coopera de manera prioritaria con *Serbia y Montenegro*. La COSUDE apoya particularmente la reconstrucción de la administración pública central y comunal, la creación de empleos a cargo de las pequeñas y medianas empresas y la mejora del nivel de formación en la zona. Al comprometerse fuertemente con estos países, Suiza demuestra que asume igualmente sus responsabilidades, como jefe de fila del grupo de

voto en el seno del FMI, del Banco Mundial y del BERD, hacia el último miembro que ha ingresado en el grupo, que es Serbia.

En cuanto a la reconstrucción de *Kosovo*, el apoyo ofrecido a la administración y a la sociedad civil, la mejora de las infraestructuras económicas y sociales (sobre todo en el campo de la distribución de electricidad y del suministro de agua), así como la creación de empleos en los sectores económicos que requieren mucha mano de obra, corresponden a las actividades principales de la cooperación suiza. También tiene un lugar importante la eliminación de las secuelas psicológicas de la guerra.

Por otro lado, Suiza apoya extensos programas de cooperación en Albania, en Bosnia Herzegovina así como en Macedonia. Las prioridades de sus actividades en estos países son la salud, la formación profesional, la producción agrícola, la consolidación de las administraciones locales y la profesionalización de los encargados de los medios de comunicación.

En Europa del Este, *Bulgaria y Rumania* siguen siendo los países prioritarios de la cooperación suiza. En *Bulgaria*, las prioridades sectoriales del programa nacional son la conservación del medio natural (biodiversidad, protección de los recursos acuáticos, reducción de las emisiones de sustancias nocivas), el apoyo a las reformas del sistema de salud, la integración en la sociedad de los jóvenes marginados y la creación de empleo, sobre todo en el campo. En cuanto a *Rumania*, Suiza contribuye igualmente para el desarrollo del sector privado, y más en concreto, en el refuerzo de la capacidad exportadora de las Pymes. La mejora del servicio de salud sigue siendo una prioridad (medicina de urgencias, neonatología). La modernización de una infraestructura de base anticuada necesita grandes inversiones. Suiza aporta su ayuda mediante aportaciones de financiación destinadas a modernizar los transportes públicos, el suministro de electricidad y la calefacción a distancia.

Los cambios socio-económicos e institucionales que van de la mano con la fundación de la *Federación rusa* así como en *Ucrania* forman un proceso complejo. Este último precariza sensi-



S U I Z A

blemente la situación de la población, cuyo nivel de vida es inferior al que había conocido antes de la perestroika. Estas son las razones más precisas por las que Suiza busca una cooperación estrecha con Rusia y Ucrania, para permitir al sector económico que lance sus iniciativas y cree empresas, para implicar aún más a la sociedad civil con la vida de estos países y, particularmente, en Ucrania, asegurar una gestión sostenible de los recursos naturales.

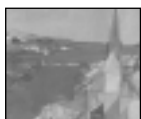
Más hacia el este, Suiza se compromete fuertemente a favor de las regiones de Asia central. El *Kirguizistán* es tradicionalmente un país prioritario de la ayuda suiza. Las reformas políticas y económicas permiten, a pesar de una cierta ralentización, llevar a cabo un programa muy completo en, prácticamente, todos los sectores de la vida política y económica. En el *Tad-jikistán* y en *Uzbekistán* igualmente, la situación se ha estabilizado notablemente. Por último, en *Turkmenistán*, se constatan pocos progresos de manera que las medidas de ayuda se limitan por el momento a algunos campos muy concretos y a sectores elegidos meticulosamente. Debido a la difícil situación que experimentan estos países, el esfuerzo se concentrará particularmente en establecer una estrecha colaboración con los bancos internacionales de desarrollo (Banco Mundial, BERD y Banco Asiático de Desarrollo).

Al sur del Cáucaso el enfoque de Suiza también es regional. La estabilización y el mantenimiento de la paz están en la primera línea de las preocupaciones. La lucha contra la pobreza y el desarrollo social son igualmente objetivos prioritarios de la cooperación suiza vista el deterioro persistente de la calidad de la vida de amplios sectores de la población y la presencia de numerosos refugiados, por causa de guerras o por motivos económicos. El fomento del diálogo regional debería incitar a estos países a defender sus intereses comunes, sobre todo en las negociaciones internacionales. Sin embargo, la corrupción, muy expandida en los medios económicos, se opone al desarrollo sostenible y repele a los inversores extranjeros. Por motivos económicos y por conservar la biodiversidad, resulta urgente pasar a la utilización sostenible

de los recursos naturales. Suiza colabora desde finales de los años 90 con Armenia, Georgia y Azerbaiyán. El proyecto de programa regional 2002-2006 para el Cáucaso se basa en las prioridades siguientes: buena gobernabilidad, explotación rentable y sostenible de los recursos naturales, prevención y gestión de catástrofes naturales. La cooperación regional será dirigida por la oficina suiza de cooperación en Tbilisi, donde se abrió una embajada en la primavera de 2001.

La cooperación multilateral para el desarrollo

Son numerosos los problemas y desafíos a los que se enfrenta la Comunidad internacional en nuestros días y que superan en muchos casos las posibilidades de la cooperación bilateral y requieren, por tanto, cada vez más, la búsqueda de soluciones multilaterales. De hecho, la cooperación multilateral no ha cesado en estos últimos años de ganar importancia. La historia de la COSUDE ilustra claramente la relación y la interdependencia de las redes de cooperación multilaterales y bilaterales. Igualmente, la COSUDE persigue la consolidación de las sinergias entre sus programas bilaterales y las actividades de sus socios multilaterales, con el fin de mejorar aún más la eficacia y la eficiencia de la ayuda pública para el desarrollo de Suiza. Al convertirse en miembro pleno de la Organización de las Naciones Unidas, Suiza ha pasado a ser miembro de todas las instituciones principales que participan en la cooperación multilateral. Esto permite a la COSUDE tener una parte más activa aún en la toma de decisiones que son, con frecuencia, de una enorme importancia para la cooperación para el desarrollo tanto a nivel nacional como a nivel regional y global, y contribuir a una mejor cohesión y coordinación en el interior de la ONU y del sistema multilateral en general. La COSUDE se compromete además para que los países más pobres puedan defender mejor sus intereses en las relaciones multilaterales y para que el sistema multilateral se abra aún más a la sociedad civil y al sector privado.



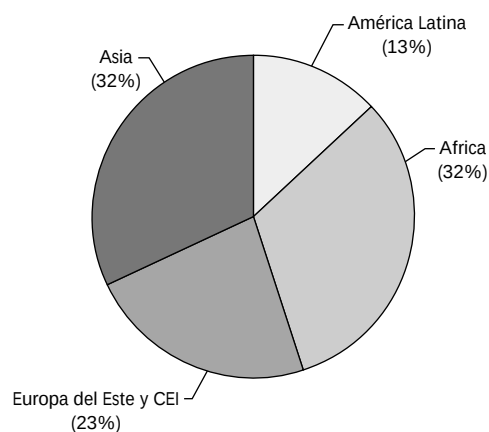
S U I Z A

CUADRO 2
DISTRIBUCION DEL PRESUPUESTO
(En millones de francos suízos)

COSUDE.....	1.244
— Cooperación al desarrollo	869
— Ayuda humanitaria	273
— Cooperación con Europa del Este.....	102
Colaboradores en la sede de Berna.....	350
Colaboradores <i>in situ</i>	150
Empleados locales en países socios.....	600
Miembros activos del CSA.....	700
Países socios con representación de COSUDE	32
Países prioritarios.....	28
Programas especiales.....	4
Proyectos en curso	alrededor de 1.000
Acciones humanitarias.....	aprox. 360

De manera general, Suiza es miembro de todas las grandes organizaciones internacionales en materia de desarrollo. Estas, es decir, las instituciones especializadas de la ONU, las instituciones financieras de Bretton Woods así como los bancos regionales de desarrollo apoyan hoy sin reservas los Objetivos del Milenio para el desarrollo. En concreto, reafirmaron este apoyo con motivo de la Conferencia de Monterrey. Suiza y la Comunidad internacional desean que las instituciones multilaterales asuman sus tareas trabajando de manera complementaria y repartiéndose los papeles según sus ventajas comparativas. Mientras que el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo están en una posición que les permite movilizar importantes medios financieros, atraer la intervención de consorcios de ayuda mundiales y de contribuir de manera decisiva a la creación de un marco macro-económico apropiado, las instituciones especializadas de la ONU aportan asesoramiento político, aseguran el seguimiento de los esfuerzos para cumplir los Objetivos del Milenio para el desarrollo y refuerzan las capacidades de gestión de los países en desarrollo. Estos últimos años, ha sido creada toda una serie de nuevos instrumentos que buscan mejorar la armonización y la coordinación de la planificación y de la ejecución de operaciones que suelen ser complejas. Por otro lado, como país participante de la Conferencia de Monterrey, Suiza ha expresado el deseo de que se otorgue más importancia a la evaluación de los resultados de los esfuerzos de desarrollo. El Banco Mundial ya ha iniciado trabajos de gran envergadura en este sentido, pero éstos sólo

GRAFICO 1
DISTRIBUCION DEL PRESUPUESTO SEGUN LAS REGIONES
(Sin cooperación multilateral y proyectos suprarregionales)



podrán concluirse a condición de que los países en vías de desarrollo también puedan dotarse de las capacidades de evaluación necesarias.

Aunque se han realizado progresos en los últimos años, aún existen muchas mejoras que pueden ser llevadas a cabo, sobre todo en lo que concierne a la coordinación y a la distribución de las tareas entre las diferentes instituciones internacionales, la armonización de sus instrumentos así como la eficacia de las prestaciones de desarrollo aportadas por los distintos actores. Suiza propone por lo tanto un sistema multilateral fuerte, fundado en el reparto de las tareas así como, en los casos en los que ello aporte ventajas innegables, una apertura prudente que pueda llegar hasta nuevas formas de diálogo.

Para Suiza, los distintos esfuerzos aprobados por la Comunidad internacional durante los últimos años demuestran que no se podrá superar los desafíos actuales más que poniendo en marcha una auténtica cooperación mundial para el desarrollo sostenible. Los debates más recientes han puesto de manifiesto los campos y los objetivos que ocupan un lugar preponderante en la política de desarrollo. Son los siguientes:

- Adquirir una comprensión profunda de las interdependencias entre los tres pilares del desarrollo sostenible, a saber, la sociedad, la economía y el medio ambiente; enfrentarse a la pobreza como problema multidimensional; analizar el significado que reviste el desarrollo para la seguridad y la paz.



S U I Z A

- Reconocer la reducción de la pobreza y del hambre (en particular en los países en vías de desarrollo) y la modificación de los modelos de producción y de consumo no sostenibles (en concreto, en los países industrializados) como los objetivos supremos y las condiciones indispensables de un desarrollo sostenible y de la realización de los Objetivos del Milenio para el Desarrollo.

- Centrar aún más los esfuerzos internacionales de desarrollo sobre los países menos desarrollados y sobre su integración en el mercado mundial.

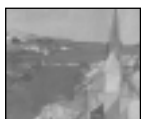
La ayuda humanitaria de Suiza

La ayuda humanitaria de la Confederación participa activamente, tanto en la reflexión internacional sobre dicha ayuda humanitaria como en su aplicación, aportando una contribución pertinente y valiosa. Contando con los conocimientos técnicos y la flexibilidad que ha ido ganando, la ayuda humanitaria de la Confederación se esfuerza constantemente para adaptarse a los cambios y controlar las nuevas situaciones, mediante la innovación, la formación ampliada, la profesionalización, una coordinación mayor con los otros actores y una multilateralización más marcada. Las exigencias requeridas en términos de conocimientos generales y técnicos son considerables. En lo sucesivo, la ayuda humanitaria se gestiona, se forma y se equipa con vistas a un entorno en rápida evolución, tecnológicamente avanzado y global. La descentralización de la organización es crucial, al igual que las actividades de planificación. La necesidad de formaciones conjuntas para los agentes humanitarios y las cuestiones de seguridad toman amplitud. Las alianzas, las redes, las coaliciones, el intercambio y la puesta a disposición del personal, así como la transferencia de conocimientos, se han convertido en instrumentos esenciales para el éxito. Los principios que rigen la gestión de los recursos humanos tienen en cuenta el rendimiento y la exigencia de rendir cuentas. La experiencia demuestra también que para que una solución a las crisis y a las catástrofes resulte eficaz y viable a largo plazo, debe basarse en las causas de manera global, ser concertada y coordinada, y actuar así

sobre los distintos factores situados en el origen de la crisis, es decir la pobreza, la falta de desarrollo y de oportunidades, los odios étnicos o religiosos, la injusticia, el encubrimiento y las violaciones de los derechos humanos. Los agentes encargados de las actividades de protección, en particular el Comité Internacional de Cruz Roja (CICR) y la *Human Right Commission* (HCR), también se preocuparán para reforzarlos. En el campo de las catástrofes naturales, se ha establecido un enfoque a largo plazo, incluyendo la prevención y el aumento de las capacidades de gestión de los riesgos potenciales, incluyendo la planificación previa a las catástrofes —en concreto la formación de especialistas, el refuerzo de las instituciones y los micro-proyectos con efecto de entrenamiento— la asistencia humanitaria regional así como la reconstrucción basada en soluciones durables. Así, la ayuda humanitaria se inscribe en una amplia perspectiva que engloba la consideración de todos los agentes por igual a la hora de contribuir con sus respectivos mandatos. También se estudian cambios en los sistemas de financiación de la ayuda internacional, no solamente para responder mejor a las necesidades específicas del vínculo «urgencia-desarrollo» durante las salidas de las crisis, sino también para tomar en cuenta las necesidades particulares de las víctimas de las crisis duraderas. La ayuda humanitaria de la Confederación se guía por sus principios de cohesión interna así como por la coherencia y la complementariedad con los otros actores humanitarios. Conforme a sus objetivos, la ayuda humanitaria de la Confederación interviene en los ámbitos de prevención, de la ayuda de urgencia y de la reconstrucción, así como a través de actividades de protección pasiva y de abogar a favor de las víctimas y de sus derechos. Estos últimos cuatro campos de compromiso se conjugan y se refuerzan mutuamente, de manera complementaria y coherente.

Los temas transversales de la cooperación suiza

Para poder reaccionar oportunamente ante los desafíos globales y sus manifestaciones locales, la COSUDE concentra sus actividades en cinco temas prioritarios. Cada uno de ellos la ayuda a



S U I Z A

alcanzar los objetivos definidos en su estrategia 2010 (reducir la pobreza y eliminar las causas estructurales de conflictos) y los Objetivos del Milenio para el Desarrollo (OMD). Estos temas prioritarios están estrechamente ligados entre sí y conllevan aspectos transversales (relaciones hombre-mujer, cuestiones medio ambientales, *gobernanza*, etcétera).

La definición de las actividades relativas a los cinco temas prioritarios se hace, por una parte, en el marco de un diálogo con los ámbitos operacionales y, por otra, con el ámbito de recursos temáticos, responsable del apoyo especializado en cuanto a estos temas. Las cinco prioridades temáticas son las siguientes:

Prevención y resolución de crisis: para reducir la pobreza, hay que centrarse concretamente en las múltiples causas de las crisis y establecer instituciones políticas, económicas y civiles estables. El campo de acción es amplio: prevención de las crisis, gestión de los conflictos que partan de la distribución de los recursos, apoyo a las fuerzas de paz locales, diálogo político para establecer la confianza, reconciliación en el marco de la reconstrucción, ayuda para la vuelta y reintegración de las personas desplazadas. La COSUDE mantiene las sinergias que parten de iniciativas de paz formuladas por los gobiernos centrales, los líderes de opinión externos a los poderes públicos y las sociedades locales. La cooperación para el desarrollo entabla esfuerzos concretos para detectar lo antes posible los conflictos potencialmente violentos; entonces practica una prevención reforzada en colaboración con la ayuda humanitaria.

Buena gestión de los asuntos públicos («buena gobernanza»): el hecho de promover una buena gobernanza contribuye a mejorar el marco político, económico y social de un país, condición primordial para un desarrollo sostenible, para la reducción de la pobreza y para la seguridad humana. Se trata de crear un entorno favorable al estado de derecho y a los derechos humanos, a la igualdad de hombres y mujeres, a un reparto igualitario del poder y a una situación macroeconómica estable.

Esta problemática conlleva los desafíos de reforzar las competencias de las autoridades locales en el marco de procesos de descentralización;

de crear o reforzar instituciones públicas legítimas y eficaces en el aspecto jurídico, económico y social, incluso apoyar —en el sector público y/o la sociedad civil— a las fuerzas que se comprometan a favor de la justicia social, de la protección de los derechos humanos y de la independencia del sistema judicial, para romper así el círculo vicioso de discriminación-exclusión-resignación.

Mejora de la justicia social: para ser eficaces, las estrategias de reducción de la pobreza deben buscar la creación durable de condiciones favorables al progreso social. Se trata de mejorar la igualdad y la seguridad social a las que todo el mundo tiene derecho, y al mismo tiempo procurar que los más pobres tengan acceso a los servicios de importancia vital en el terreno de la educación, de la salud y de la higiene. Estos objetivos solo se podrán alcanzar mediante una participación activa de los grupos desfavorecidos y marginados en los procesos de desarrollo económico y social, así como en las decisiones políticas. La participación y el *empowerment* (refuerzo del poder) constituyen así las preocupaciones centrales de la cooperación para el desarrollo.

Fomento de los ingresos y del empleo: otro ámbito de la reducción de la pobreza consiste en promover las condiciones para un desarrollo económico que cree empleos. La COSUDE fomenta las iniciativas en este sentido. Frecuentemente en colaboración con la Secretaría de Estado de Economía, este organismo suscita la creación y el mantenimiento de empleos y de ingresos regulares, apoya a las fuerzas productivas y contribuye a la igualdad de oportunidades. En este sentido, los elementos importantes son la promoción de reglas económicas igualitarias, la cooperación con el sector privado, la adopción y el respeto de cláusulas sociales, el acceso garantizado a la educación y a la formación, el desarrollo de conocimientos y de tecnologías, la creación y el refuerzo de instituciones financieras y de empresas tanto en el entorno urbano como en el rural.

Utilización sostenible de los recursos naturales: esta es una condición indispensable para mejorar a medio o a largo plazo las condiciones de vida de las poblaciones desheredadas, sobre todo en las zonas rurales. Esto permite mantener



S U I Z A

las bases de producción para el futuro. La cooperación multilateral contribuye a reforzar la gobernanza global en materia de medio ambiente, a establecer las convenciones internacionales (en cuanto al clima, la biodiversidad, la desertificación, los productos químicos) y a reforzar las instituciones encargadas de asegurar un desarrollo sostenible en los países pobres. El diálogo que se sucede a nivel multilateral está centrado en la prevención —particularmente de las catástrofes—.

En todos los programas de la COSUDE existe un esfuerzo por instaurar *la igualdad entre hombres y mujeres*, lo que constituye un tema transversal de la cooperación suiza para el desarrollo. De este modo, la COSUDE se interesa en la situación y en las necesidades concretas de las mujeres y de los hombres en función de los datos culturales y de evoluciones específicas; además considera la evolución de las relaciones entre hombre y mujer como un proceso de negociación que debe conducir a una distribución igualitaria de las oportunidades. La COSUDE basa su enfoque transversal de estos problemas en un análisis previo de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, analiza los resultados, entra en la concepción de los programas y orienta el trabajo de cooperación. Si el análisis lo justifica, la COSUDE puede apoyar también proyectos específicamente destinados a combatir las desigualdades (por ej. en lo relativo a la educación o a la representación política) o problemas específicos (trata de blancas). Esto se puede traducir por un trabajo destinado a los hombres y mujeres o solamente a uno de estos grupos.

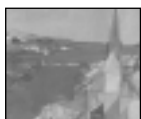
El régimen complejo de las relaciones múltiples y dinámicas entre hombres y mujeres constituye uno de los principios fundamentales de orden social. Los hombres y las mujeres no tienen acceso en la misma medida a los recursos económicos, políticos, culturales y sociales, lo que se plasma en un reparto desigual de las tareas y de los poderes en el seno de la comunidad. Pobreza y crisis violentas actúan de manera distinta sobre cada sexo: las mujeres son con frecuencia afectadas más directamente en el seno de la familia o de la comunidad, y ellas deben hacer un esfuerzo de flexibilidad para adaptarse a las nuevas situaciones. Al integrar mejor a las mujeres en el proceso

de desarrollo, se pueden crear nuevos recursos y sinergias para combatir la pobreza.

Conclusión

La cooperación de desarrollo actual de Suiza tiene una identidad propia. En comparación con la de otros países industrializados, la contribución suiza para el desarrollo se distingue por la concentración de sus esfuerzos bilaterales sobre un número limitado de países del sur (y del este). Mediante la definición de prioridades claras, Suiza identifica las necesidades a largo plazo de los países y de las regiones con los que ella coopera y fija su ayuda entorno a estas necesidades. Este principio se aplica igualmente a los sectores sobre los que Suiza se concentra con el objetivo de contribuir a la realización de los Objetivos del Milenio para el Desarrollo. La concentración de sus esfuerzos en ciertos países y sobre ciertos temas le permite igualmente llevar a cabo una cooperación que se funda en las relaciones de confianza con sus socios. Las sumas que Suiza destina al campo de la cooperación para el desarrollo representan así unos importes considerables para los países menos avanzados. No es menor la parte que toma Suiza en los esfuerzos internacionales que buscan coordinar y armonizar las actividades internacionales de los diferentes países. Suiza también participa activamente en los procesos de decisión y establece compromisos a largo plazo con las distintas organizaciones multilaterales (Banco Mundial, PNUD, UNICEF, etcétera). Gracias a su compromiso, la cooperación suiza para el desarrollo contribuye a consolidar el sistema multilateral para permitir que pueda asumir sus tareas normativas y operacionales y apoyar los esfuerzos de los países en desarrollo.

Su rica experiencia de 40 años de cooperación para el desarrollo, sus ventajas comparativas y su ausencia de historia colonial o expansionista, convierte a Suiza en un socio apreciado, y sus actividades a favor del desarrollo gozan de un amplio reconocimiento internacional. Es así como el Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD) de la OCDE pasa su primer examen a la cooperación suiza para el desarrollo, realizado en 2000, desta-



S U I Z A

cando las excelentes notas de Suiza. El Comité destaca también el amplio apoyo de que goza esta cooperación entre la población, la transparencia de las informaciones difundidas en los países, el lugar preponderante acordado a los países más pobres así como los esfuerzos concretos de Suiza y su papel de pionera en el ámbito del desendeudamiento bilateral.

La política suiza de desarrollo es bien conocida por su estabilidad y por su calidad. La evolución del contexto internacional la sitúa sin embargo frente a grandes desafíos. Estos abarcan las necesidades financieras crecientes de las instituciones multilaterales, así como el aumento del número de instituciones y de redes internacionales. Esta evolución plantea otra pregunta crucial: ¿cómo aumentar aún más las sinergias entre las

actividades multilaterales y bilaterales en el seno de la cooperación suiza para el desarrollo, para que la experiencia suiza aproveche al máximo los esfuerzos de desarrollo aplicados en la escala internacional? Explotando nuestras ventajas comparativas y nuestras experiencias específicas, tendremos que continuar precisando y desarrollando nuestras actividades dentro de las instituciones multilaterales para poder aportar a éstas una contribución visible a pesar de los medios limitados. Por último, en general, Suiza deberá afirmarse aún más en el seno de la Comunidad internacional. Así, ahora que los actores políticos evolucionan bajo la mirada atenta de la opinión pública mundial, el diálogo internacional ha pasado a ser para cada uno de ellos una auténtica prueba de credibilidad.



S U I Z A

SERVICIO DE ATENCIÓN AL SUSCRIPTOR

El Boletín Económico de ICE pone a disposición de sus suscriptores un servicio telefónico y de fax, a fin de solucionar cualquier incidencia relacionada con la recepción, contenido, impresión e información de nuestras publicaciones

Teléf.: 91 349 39 65

Fax: 91 349 36 34

E-mail:

buzon.oficial@sgese.dgpolcom.sccc.mcx.es

*No dude en llamarnos,
le atenderemos personalmente*